de en tres zonas bien distintas. La primera, prolongándose no sabémos hasta dónde hácia el Norte, comprende el espacio entre el rio Gila y la frontera que fué del imperio mexicano, sin incluir las tierras ocupadas por las familias de la misma lengua: puntos avanzados suyos serán la pirámide de Papantla y Xochicalco, si acaso este monumento no pertenece á época mas remota. Es el periodo medio. La segunda se extiende desde los límites australes de la anterior hasta los Estados de Oaxaca y Veracruz, correspondiendo al periodo moderno y propiamente mexicano. La tercera zona abarca desde Chiapas hasta Guatemala, teniendo rezagados al Norte los palacios de Mictlan y algunas de las pirámides del istmo, supuesto que las demas ruinas son conocidamente tzapotecas ó mixtecas: se les coloca en el periodo mas perfecto y mas remoto.

2ª Los autores opinan con variedad acerca de cuál fué el primer pueblo habitador de México, no faltando alguno de buena nota que asigne este lugar á los toltecas. De los ligeros apuntes que llevamos formados resulta ser falsa semejante opinion, ya porque los recuerdos históricos hacen reminiscencias de otros pueblos, ya porque las ruinas atestiguan una civilizacion anterior á la tolteca. Solo se le puede tener como la primera, en cuanto á que es el pueblo primero que nos dejó relaciones históricas mas ó menos perfectas, que por este medio perpetuó su memoria, legándonos su nombre, ya que los pueblos anteriores dejaron perecer el suyo en el olvido. Es esto tan cierto, que nuestra historia antigua únicamente se ocupa en los hechos de las tribus de la familia mexicana, refiriendo los de algunas extrañas muy de paso, de otras apenas mencionándolas cuando los sucesos de los aztecas así lo requieren, y del resto no se mienta ni aun siquiera su nombre.

VII.

Pueblos anteriores á los toltecas.—Los ulmecas, los tzapotecos y los xicalancas.—Gigantes.—Tribus de que hace mencion nuestra historia.—Los totonacos.—Los chiapaneques.—Los mixtecos.—Los otomíes y los mazahuis.—Los michoacaneses.

Los autores que llevan la opinion de no ser los toltecas el pueblo primitivo, nombran como el mas antiguo á los ulmecas y á los xicalancas, añadiendo tambien los tzapotecas.—" O fuese esta una nacion sola, dividida des- " pues en hulmecos y xicalancos, como la mexicana se dividió en tlatilulcos, " y mexicanos, ó fuesen dos naciones diversas, pero amigas, y confederadas, " es cierto que ambas habitaron á las vertientes del rio Atoyac, entre Tlax- " callan, y Quetlaxcoapan, hoy Puebla de los Angeles, y que desampararon " la tierra," etc.[1]—No hemos encontrado qué idioma hablaban los xicalancas; mas por el hecho de saber que desalojados de sus terrenos por las emigraciones siguientes, fueron á establecerse sobre la costa del Golfo, hácia el istmo de Tehuantepec, en donde siempre se habló y aun se habla el mexicano, inferimos, si bien con desconfianza, que son de las tribus primeras de esa inmensa familia azteca, que hizo su patrimonio del Anáhuac, y que desde tiempo inmemorial se precipitó del Norte sobre el Valle. En cuanto á los tzapotecos y á los ulmecas ó mixtecas, les encontramos actualmente en el lugar en que en definitivo se fijaron, y sabemos que usan de lenguaje particular.

Antes de estos pueblos, las relaciones no encuentran mas de á los gigantes, llamados *quinametin*. No entraremos en la cuestion de si existió ó no una nacion entera de gigantes; responderán por nosotros la geología y la anatomía comparada: nosotros nos figuramos que esta debe de ser la tradicion confusa de los bárbaros, con quienes tuvieron que combatir los primeros inmigrantes, que comenzaban á recorrer el camino de la civilizacion.

Seguida hasta su orígen nuestra historia antigua, apuntaremos ahora las noticias relativas á los pueblos de que se hace en ella alguna mencion. Conforme á la opinion de Torquemada (lib. 3, cap. 18), los totonacos vinieron del Norte, divididos en veinte parcialidades ó familias, y se asentaron en Teotihuacan antes de la irrupcion de los chichimecas; de allí se trasladaron

1 Boturini, pág. 135.

á Tenamitic, y en seguida á los lugares que actualmente ocupan: durante el gobierno de su segundo rey se presentaron los chichimecas en Nepoalco, á seis leguas de la capital totonaca Mixquihuacan.

Consta de los chiapanecos, por sus tradiciones y por el sentir de los historiadores, que era un pueblo antiquísimo en Anáhuac, y lo mismo se corrobora por la manera con que conserva el uso del calendario; debe colocársele como anterior á las tribus conocidas, y posterior á los misteriosos constructores de Palenque y de Copan.

Por mas que hemos leido y releido el cap. XXIX del lib. X de la obra del P. Sahagun, en que habla de diferentes tribus y de sus emigraciones, no hemos logrado entender el relato á todo nuestro gusto, para fijar por él el órden cronológico que á aquellas deba dárseles; no obstante, de lo que hemos creido haber entendido, junto con lo que en otras partes hemos visto, y con lo que se infiere de las pruebas aisladas abandonadas en el curso de nuestro escrito, vamos á sacar y á proponer nuestra opinion en la materia.

Los mixtecos, de la familia tzapoteca, se asentaron en la comarca en que viven, despues de los tzapotecas y empujados de los lugares en que estaban por la mas antigua de las irrupciones toltecas; habitaron por lo mismo en Anáhuac desde muy antiguo. La provincia se llamó Olmeca Uixtoti, y Olmecaúixtoti el gefe de quien los individuos de la tribu tomaron el nombre de Olmecauixtoti, y de los cuales descendieron los que apellida Sahagun, Anaocamixteca. [1] Segun notamos en otro lugar, los mixtecos invadieron la tierra que ocupaban los chuchones ó chochos, de manera que estos son moradores de México mas antiguos que sus conquistadores; debiéndose tener presente los diversos nombres encontrados para los chochos y los distintos lugares en que estaban derramados.

Notamos en la primera parte que los toltecas, los chichimecas y los otomíes, tuvieron relaciones allá en los lugares que habitaron antes de emigrar al valle; al comenzar sus viajes, los otomíes tomaron la iniciativa colocándose en la parte montañosa. Los mazahuis, de su misma familia, dan á entender por la diferencia de idioma, que se separaron de sus hermanos mucho tiempo hacia; es decir, que son anteriores á los otomíes en las bajas latitudes, ocupando el actual terreno con anticipacion á las primeras inmigraciones de la familia nahóa.

Parecen contemporáneos de los tultecas, los michoacaneses. [2] Al ocupar ellos el país y aun despues, tuvieron que habérselas con los tecos, de la familia popoloca; de manera que encontramos otra prueba de ser esta nacion de las primitivas en Anáhuac.

1 Tom. III, pág. 142.

2 Ibid. pág. 144.

De los chontales, cohuixcas y demas pequeñas fracciones de pueblos que hablan diversas lenguas, y se encuentran esparcidos desde el Estado de Guerrero hasta el de Oaxaca, nada se sabe; nosotros por la posicion los juzgamos restos de las tribus que precedieron en la tierra á las naciones que nos dejaron su historia. Esta opinion no es tan aventurada; Humboldt antes de nosotros habia juzgado de la misma manera, si bien incurriendo en ciertos errores, que nosotros no adoptamos.—"Las naciones que invadieron "succesivamente á México, dice, los toltecas, los chichimecas, los nahua-"tlaques, los acolhuis, los tlaxcaltecas y los aztecas, formaban un solo gru-"po, casi como los alemanes, los noruegos, los godos y los daneses, confun-"didos en una sola raza, la de los pueblos germánicos. Es probable, como "mas arriba lo indicamos, que otras naciones, los otomíes, los olmecas, los "cuitlateques, los zacatecos y los tarascos, hayan aparecido en la region "equinoxial de la Nueva España antes de los toltecas. Donde quiera que "los pueblos han avanzado en la misma direccion, la posicion del lugar en "que se les encuentra designa en cierta manera el órden cronológico de sus "emigraciones." [1]—Por la misma regla daremos colocacion á los pueblos que hablaron las lenguas perdidas.

En cuanto á las naciones del Norte, de las cuales ni aun siquiera hacen mencion nuestras historias, y que ellas no dejaron relacion alguna de sí, aventuraremos lo que se pueda inferir por sus idiomas y por sus costumbres.

1 Vues des Cordillères, pág. 93.